

# ¿Desde hoy y para siempre?

■ En el decir de los Presidentes Aylwin y Menem, quedaron solucionados los cuatro puntos pendientes en cuestiones limítrofes y ambos países avanzan hacia la integración definitiva.

“Che ‘Menéndez’, ¿hay guerra o no hay guerra?”, le preguntó un periodista argentino al Presidente Carlos Menem, con ese desenfado tan peculiar de los porteños. Allí se dice, muy en serio, que pronunciar el nombre de Menem es “mufa” porque, al menos en lo que se refiere al fútbol, su presencia le ha traído mala suerte a la selección argentina. Y Menem lo sabe, pero no le preocupa. Por eso, con la mejor de sus sonrisas, habría respondido a la impertinencia con un “ojalá que no”.

La pregunta, al margen de la anécdota, reflejaba dos aspectos contrapuestos en la forma pero complementarios en el fondo: en el sur argentino, en la provincia de Santa Cruz, el rechazo a los acuerdos chileno-argentinos en la cuestión limítrofe ha sido casi violento, mientras que en Buenos Aires la prensa ha explotado la situación con cierto sensacionalismo. Aunque para el ciudadano medio las zonas de Laguna del Desierto —“Lago” según los trasandinos— y de los llamados Hielos Continentales, como igualmente los otros temas de integración económica, no revisten especial interés ni importancia. Y si en nuestro país estos conflictos no le quitan el sueño a nadie —ni siquiera cuando en 1978 la guerra pareció inminente—, existe en nuestra opinión pública un mayor aprecio y confianza que respaldan lo que hace el gobierno en materias limítrofes con las naciones vecinas.

En el avión, una señora argentina, que dijo vivir en Río Gallegos, comentó en forma razonable: “Todo esto es un lío absurdo, porque en esa zona no hay ni siquiera un habitante por cada cuatro kilómetros cuadrados. Más importante sería que mi gobierno se preocupara de colonizar nuestra zona austral, donde por años la mayoría de los trabajadores son chilenos”.

Opiniones similares escuchamos de parroquianos y taxistas bonaerenses. “¿Sabe lo que ocurre?... Esto lo inflan políticamente para tapan lo del ‘Yomagate’. Porque ése sí que es escándalo,

che...”, decía el chofer que nos llevaba desde Ezeiza al hotel. Y en la televisión había imágenes de familiares y amigos de la esposa del Presidente —hoy matrimonio separado—, que tuvieron cargos en el gobierno hasta hace muy poco, entrando al juzgado en carros celulares, involucrados en el escándalo del lavado de dinero por el narcotráfico.

**Un frío histórico.** El jueves 1º fue el día más frío que recuerde la ciudad de Buenos Aires desde su fundación: 12 grados bajo cero al despuntar el alba. Cuando, pasado el mediodía, el Presidente Aylwin descendió del Lear Jet de la Fach en Aeroparque, la “sensación térmica” —así le llaman— era de cero grado. Ello, sin embargo, no mermó la calidez del Presidente Menem para recibir al mandatario chileno, aunque nun-

---

**Perón en 1953: “Desde hoy los chilenos serán considerados compatriotas por todos los argentinos, y ésta debe ser una consigna nacional”.**

---

ca hubo marco ciudadano ni popular en los actos oficiales como suele verse en Chile y en otros países cuando se trata de visitas presidenciales.

En los alrededores de la Casa Rosada, sólo la presencia imponente del regimiento Granaderos de San Martín, en sus corceles briosos, denunciaba que algo se desarrollaba en el interior del palacio de gobierno. Algunos transeúntes preguntaban, ateridos de frío, de qué se trataba y unos pocos curiosos esperaron a ver al “presidente Alwin” —como lo pronuncian los argentinos— cuando se dirigió en una limusina negra a la sede del Congreso, escoltado por tan colorida caballería.

Frente al edificio del poder Legislativo, una unidad de la marina rindió honores y alguien llenó la calle de panfletos que decían: “Lago del Desierto es

argentino... Acusamos a nuestra cancillería de estructurar la entrega de Lago del Desierto y los Hielos Continentales, en contra del derecho y la justicia (...) A nuestros legisladores, con honrosas excepciones, por su silencio cómplice (...) A nuestro Presidente, de haber perdido el control sobre las relaciones exteriores”... y otros cargos por el estilo.

En el paseo Lavalle, en calle Florida y otras arterias céntricas, el mismo panfleto estaba transformado en grandes afiches murales.

Pero iba a primar la afectuosa y sincera cordialidad del dueño de casa, como tónica inalterable de las 48 horas que duró la visita de Aylwin.

**El “querido Presidente”.** Hasta ayer, nunca pudimos tener claro si Menem sólo apelaba a la demagogia en su personal tratamiento de las relaciones internacionales. Sin embargo, al cabo de las reuniones, ceremonias, acuerdos, homenajes y agasajos recíprocos de ambos jefes de Estado, fue evidente el verdadero propósito del Presidente de Argentina por alcanzar una real y definitiva buena relación con Chile.

Menem es, por naturaleza, un hombre amigo de hacer amigos. Al igual que Aylwin, prefiere la conciliación a la confrontación. Ambos hablan un parecido lenguaje de “integración, democracia, libertad, preocupación social, lucha contra la pobreza y la prosperidad de nuestros pueblos”. Por eso, no les ha sido difícil entenderse con rapidez para zanjar dificultades centenarias en una serie de materias que han puesto sombras a esa hermandad chileno-argentina tan proclamada, pero que no siempre fue refrenada en los hechos, especialmente al otro lado de los Andes.

En el discurso de Menem, durante la cena ofrecida en el Plaza Hotel al Presidente Aylwin, hubo una evidente y honesta intención de convencer, más allá de todo protocolo, del “profundo sentimiento de amistad de Argentina hacia Chile”.

Siempre, para dirigirse a su ilustre in-

vitado, Menem usó un cálido “querido Presidente”. Y le dijo a Aylwin que “la nueva realidad no se construye a través de la retórica sino mediante hechos que nos permitan alcanzar los objetivos perseguidos”. Recordó que “este último año de trabajo ha sido particular-

mente fructífero” y que “los acuerdos logrados en materia energética y económica nos dan la pauta de que estamos en un camino sin retorno en aras de la integración”. Agregó, refiriéndose a otros relevantes acuerdos suscritos, que “el establecimiento de un marco normativo

para la provisión de gas natural a Chile es un signo evidente de que estamos superando las antiguas suspicacias”.

Sobre el final, Menem citó al general Juan Domingo Perón, quien dijera ya en 1953, en el contexto de la visita que hizo aquel presidente argentino a Chile al comienzo de la presidencia del general Carlos Ibáñez del Campo, lo siguiente: “Quien haya pensado mal, prejuizó (...) No estamos contra nadie, no pensamos en nadie y todas las suspicacias que se hayan podido inventar al calor de la calumnia y de la ignominia no llegan a los hombres que están decididos a cumplir honradamente con su deber”. Y al regresar de su viaje a Santiago de Chile —continuó Menem—, el presidente Perón fijó en los siguientes conceptos el deber argentino para con el pueblo chileno:

“Primero, cada argentino debe saber que los pueblos de Chile y de Argentina, conservando la plenitud de sus soberanías nacionales, son real y efectivamente buenos hermanos, y en consecuencia debemos trabajar por la grandeza de Chile y por la felicidad de su pueblo, con la misma fe y con el mismo amor con que trabajamos por nuestra propia felicidad. Segundo —escuchen bien esto—, desde hoy los chilenos serán considerados compatriotas por todos los argentinos y ésta debe ser una consigna de honor nacional”...

Casi cuarenta años más tarde, Menem, discípulo de aquel líder político y una de las voces precursoras del llamado tercer mundo, viene a revivir esos sentimientos fraternos de Perón. No



*El recibimiento de Menem a Aylwin en Aeroparque. Caluroso, a despecho de la “sensación térmica” de esa mañana: doce grados bajo cero en Buenos Aires.*

*Con toda pompa y circunstancia en el Salón Blanco de la Casa Rosada, los Presidentes de Chile y Argentina firmaron la declaración conjunta.*





*Menem invitó a Aylwin a una tanguería en San Telmo. También están los ministros Ominami, Lagos y Silva Cimma.*



*El Presidente Aylwin saluda a los niños de la Escuela República de Chile.*

para suprimir las fronteras, sino para terminar en forma razonable, de una vez por todas, con los focos de conflicto con Chile. Objetivamente, nadie le podrá negar a Menem ese mérito.

**Pinochet “estuvo” presente.** El Presidente Aylwin aportó lo suyo a la cita. El jueves 1º, había dicho ante el Congreso Pleno argentino que “ésta no es una visita de un gobierno a otro gobierno, sino la visita de la nación chilena a la nación argentina”, marcando la diferencia semántica de los términos, lo cual fue cabalmente comprendido por los parlamentarios trasandinos que le tributaron una ovación. Después se supo que sólo medio centenar de ellos estuvo presente en la ceremonia y que la mayoría de los asientos del hemiciclo fue ocu-

pada por personal administrativo.

En la televisión trasandina, también, se comentó elogiosamente la frase de Aylwin. En general, la prensa de Buenos Aires mostró respeto y admiración por el Presidente de Chile. Incluso, los panfletos que volaron entre el viento helado que recorrió Buenos Aires, no estuvieron referidos ni a su persona ni a nuestro país, sino a las autoridades argentinas.

Pero el momento de la verdad, el verdadero contacto de Aylwin con el periodismo, fue en la tarde del viernes 2, una vez firmado el trascendental acuerdo sobre los temas limítrofes pendientes, en el marco de una declaración presidencial que abarca diversos temas para materializar la integración entre ambos países. La pregunta más filuda, y

que mereció la respuesta más contundente del mandatario chileno, la hizo el representante de canal 13 de Buenos Aires, Gustavo Silvestre:

*—Señor Presidente, meses atrás trascendió en la prensa un viaje con características secretas que el general Pinochet realizó por numerosos países del mundo. Y se hablaba de que ese viaje tenía motivaciones de realizar compras de armamento para Chile. También, paralelamente, se conoció en nuestro país la noticia de que Chile disponía de la “cohetera” denominada Rayo... Mi pregunta específica es si se puede pensar en Latinoamérica que Chile está en una carrera armamentista que puede provocar un desequilibrio en la región.*

—Primero —respondió Aylwin— le voy a rectificar las bases de su pregunta.



*Escortado por los Granaderos de San Martín, el Presidente Aylwin se dirige desde la Casa Rosada hasta el Congreso Nacional. Los bonaerenses se mostraron indiferentes a la visita.*



"Lago del Desierto es argentino", reza el título del afiche, a la entrada de un cine en el paseo Lavalle.



Cuando caminaba por La Recoleta, Aylwin fue abordado por una chilena de Isla de Pascua.

El general Pinochet no ha hecho ningún secreto. El viaje fue público. Pidió autorización al gobierno de Chile, y el gobierno de Chile lo autorizó para hacerlo... Segundo, ese viaje no fue a numerosos países, sino que solamente a Brasil, Portugal y, por algunas horas, a Gran Bretaña... Tercero, ese viaje no fue para celebrar contratos ni adquirir armamentos. El único objetivo vincu-

lado a armamentos que ese viaje tuvo, fue el de imponerse en el terreno, en Inglaterra, del cumplimiento de un contrato celebrado tiempo antes y cuyo cumplimiento está pendiente en relación a ese cohete Rayo a que usted se refiere. Respecto del cohete Rayo, se trata de un armamento de tipo convencional, de corto alcance, que está dentro de las armas convencionales defensivas, que

no tiene alcances ofensivos... Y contestándole derechamente su pregunta, Chile no está en ningún programa armamentista. Como todas las naciones, mantiene a sus Fuerzas Armadas con los elementos indispensables para el cumplimiento de sus funciones defensivas disuasivas. El presupuesto de las Fuerzas Armadas chilenas está congelado y no tenemos ningún programa de expansión en ese campo. Y agregó, en Chile no hay —porque se ha dicho lo contrario— ningún programa de fabricación, ni por el Ejército ni por las otras instituciones armadas, ni por empresas privadas, de armas químicas, bacteriológicas o nucleares.

Aylwin también fue categórico para subrayar que "superados los eventuales desacuerdos de límites, no debiera haber más razones de recelos y desconfianzas entre ambos países, como tampoco motivos de nuevos conflictos". En este sentido, aunque sujeto a ratificación por los respectivos Congresos, el acuerdo limítrofe para la zona de los Hielos Continentales otorga 1.079 kilómetros cuadrados a Chile y 1.083 kilómetros cuadrados a la Argentina, según precisó el canciller Silva Cimma en la misma conferencia de prensa. Y respecto del territorio que rodea a la Laguna del Desierto, dijo que 520 kilómetros cuadrados serán sometidos al arbitraje de internacionalistas de ambos países y de otras naciones latinoamericanas.

Tanto Aylwin como Menem apuestan a la integración definitiva y a que nunca más Chile y Argentina vivirán situaciones conflictivas.

¿Desde ahora y para siempre?... El tiempo lo dirá.

Alejandro Darío Molina  
Fotos: José Cifuentes  
(enviados especiales) ■

## Una gira muy intensa

Para quienes han seguido habitualmente las giras del Presidente Aylwin, ésta a la Argentina fue "muy intensa". Entre la tarde del jueves 1º y la mañana del sábado 3, se reunió, en diferentes ceremonias y circunstancias, seis veces con el Presidente Carlos Menem; puso ofrendas florales en los monumentos de los próceres José de San Martín y Bernardo O'Higgins; habló ante el Congreso argentino; se reunió con el presidente de la Corte Suprema; departió con el cuerpo diplomático; desayunó con los directores de medios de comunicación locales (viernes) y con los empresarios argentinos y chilenos (sábado); almorzó con los gobernadores de las provincias argentinas; asistió a la cena que ofreció en su honor el Presidente Menem (jueves) y retribuyó con una recepción en la embajada de Chile (viernes); finalmente, se reunió con la colonia chilena residente, antes de regresar pasado el mediodía del sábado.

Fuera de programa, después de la cena en el Plaza Hotel, aceptó una invitación de Menem para asistir al show en la tanguería Casablanca (cover de 30 dólares), en el barrio de San

Telmo. Gustó de los tangos que le dedicaron los cantantes y bebió champagne, para volver al hotel Alvear a la 1.30 de la madrugada.

Todo esto sumergió a los periodistas chilenos, especialmente a los de diarios y radios, en una vorágine de despachos incesante durante el día y buena parte de la noche. Pero el dinamismo de Aylwin, ejemplar a sus años, impidió que alguien se quejara.

A las 12 horas del viernes 2, después de colocar una ofrenda floral en el monumento a O'Higgins en el Parque de Palermo, el Presidente Aylwin decidió dar un paseo. Salió del hotel Alvear sólo acompañado de su doctor, Gonzalo Sepúlveda, y de su secretario privado y sobrino político, Marcelo Trivelli. En la avenida Alvear no había ningún policía y el mandatario chileno esperó la luz verde del semáforo para cruzar la esquina, hacia el Parque de La Recoleta, que a esa hora se veía casi desierto.

Hubiésemos preferido ver a Aylwin pasear por arterias más concurridas, donde los argentinos pudieran verlo de cerca y, en una de esas —¿por qué no?—, invitarlo a un café en Florida. ■